

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXXIII Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 149

Bendito sea el Señor. La oración cristiana es tan rica que puede tomar diversas formas: existe la oración de bendición, de adoración, de petición, de intercesión, de acción de gracias y de alabanza. Nuestra respuesta al salmo 149 es una oración de bendición: es la respuesta agradecida del hombre a los dones y regalos inmerecidos de Dios: desde la vida misma hasta la naturaleza y las cosas materiales que hemos recibido de la bondad del Señor.

La respuesta al salmo nos hace recordar este canto eucarístico: Bendito, bendito, bendito sea Dios. Los ángeles cantan y alaban a Dios. Sí, Bendito sea Cristo nuestra Roca, el baluarte donde estamos a salvo. También podemos traer a la memoria esta bendición de san Francisco de Asís: Omnipotente, Altísimo, bondadoso Señor, tuyas son la alabanza, la gloria y el honor, tan sólo Tú eres digno de toda bendición y nunca es digno el hombre de hacer de Ti mención.

Desde estas ideas descubrimos que la oración de Bendición expresa el movimiento de fondo de la oración cristiana: es un encuentro de Dios con el hombre, la oración de bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios: porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición. San Agustín dice que "Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él.

Bendito seas, Señor, nuestra Roca; sobre ti estamos contruidos como un alcázar, un baluarte, un refugio; Tú eres la Roca consistente de la que mana el agua de la vida; edifícanos sobre ti, concede consistencia a nuestra fe, sácianos del agua del Espíritu para que nuestra vida sea fecunda

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)